

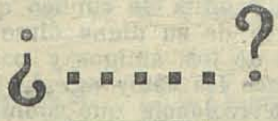
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

DOMINGO 23 DE SEPTIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas lineas
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. i.
Administración: Saavedra Fajardo, 15



¿A donde van? ¿A qué van?

El Presidente de la Diputación á Madrid, en busca de un gobierno de provincia, según dicen. El gobernador civil, á Lorea, á divertirse.

Mientras tanto, esqueletos que oscilan lentamente, piden pan para saciar su hambre. Labios encogidos por la necesidad y la fiebre, reclaman una taza de caldo. Violáceas órbitas, semejantes á espectros, de seres alienados, demandan la conmiseración de sus semejantes. Innumerables empleados que viven para continuar sufriendo, reclaman á un usurero que quiera ahogarles y á un tendero que quiera fiarles siquiera sean habichuelas con habilitados.

Entre tanto los demás se divierten, como si aquí nada ocurriera.

Posible es que tuviese razón quien dijo: «Cuando un hombre padece, la humanidad entera sufre». Era mucho hombre el que tal cosa afirmó, y la verdad es que la solidaridad humana, tantas veces invocada y decantada en los tiempos modernos, no puede satisfacerse si la sociedad se muestra sorda é indiferente cuando un ser humano gime.

Y si así lo requiere la ley social ¿que será de la humanidad al ver arrastrarse por esos olvidados asilos, no uno á dos individuos, sino algunos centenares de individuos arapientos y famélicos.

Pues á despecho de la fraternidad y solidaridad humanas, ni la provincia sufre, ni siente escalofríos al oír el desesperado chocar de amarillos dientes que indican hambre, ni compasión les mueven las contorsiones macabras de esos centenares de seres víctimas de la necesidad y del hambre.

Esto prueba que los conceptos pomposos de fraternidad, humanidad, solidaridad, etc. no serán quimeras, pero sí ideas muy relativas de la moral social dependientes de las condiciones de lugar y tiempo.

Los tristes y lastimeros alaridos de un perro maltratado inspiran profunda compasión si hieren los sentidos, porque esta impresión directa provoca la representación del propio dolor. Pero si os dicen que hay encerrados en los asilos benéficos tiernos y ancianos seres que sufren, no sentireis tanta piedad como por el perro que habeis visto herido. ¿Porque? ¿Quien se mete á filosofar cuando el hecho es cierto?

Centenares de seres están muriéndose de necesidad y nadie parece que se preocupa de su angustiada suerte. Harto tienen los encargados de velar por la caridad oficial de ocuparse de cosas que más de cerca les interesan ó de buscar el ruido de la bacanal del placer y de la diversion que no les permita llegar al gemido del hambriento.

Los pueblos se divierten, los pueblos se alborozan en sus fiestas y para el presupuesto de festejos no falta dinero en las arcas municipales, para saciar el hambre de tanto desgraciado siempre están vacíos esos carcomidos arcones de tres llaves.

¿Quién va á pensar en los asilos benéficos, tan distantes, tan olvidados por la gente cristiana? se dirán los pueblos. Además de que de lenguos sitios, lunegas mentiras; y eso de que allí se estén muriendo nada menos que centenares de miserables, será exageración, hiperbole, mera figura retórica; para denotar grandes escaseces por falta de nuestros dineros. Poca falta harán cuando no nos lo piden quien puede pedirlos.

¿Siga pues la orgía y olvidemos esas fingidas miserias, cuando todo es bienandanza!

Desgraciadamente no se trata de una hiperbole, sino de una triste realidad plenamente comprobada y sentida.

Lo extraño es que siendo el hambre tan mala consejera, no haya sugerido á esos seres infelices la idea de formar el ejército de los desesperados y hambrientos.

Las voces de protesta y conmiseración

de la prensa que antiguamente resonaban en el corazón de los católicos, parece que ya no conmueven nuestro abatido sentimiento de humanidad. Una gran indiferencia de moribundo sin esperanzas, nos domina.

Verdad es que con un gobernador irresoluto, débil, cobarde ante el caciquismo, nada es posible esperar para remediar tanta miseria.

Quien olvida sus más sagrados deberes para dedicarse á complacencias reprobadas y á fastines que contrastan con el hambre de nuestros asilos, merece el despertar de la opinión que en protesta viril reclame su inmediata destitución.

¡Opinión! ¡que no digan que tienes nombre de mujer!

DE MADRID Á MURCIA

Villaverde y Silvela

Mañana es esperado el Sr. Villaverde de cuya actitud se teme, pues si se ve desairado en la Presidencia del Congreso, es fácil que produzca una disidencia, enarbolando la bandera de los presupuestos ante los aumentos que se proyectan.

Los tetuanistas y gamacistas secundarían al ex-ministro.

He aquí lo que publica un colega reflejando lo que ocurre entre los ministeriales sobre el particular.

«Inquietos y alborotados andan los ministeriales con el anuncio del viaje que el señor Villaverde hace á Madrid para conferenciar con el presidente del Consejo.

Algunos han llegado á enterarse del contenido de una carta que el ex ministro de Hacienda escribió hace unos cuantos días al Sr. Silvela.

Los que presumen de bien enterados dicen que el Sr. Villaverde plantea en esa carta con toda claridad la cuestión de que ha de cumplírsele la solemne promesa que le hizo el jefe del Gobierno de adjudicarle la presidencia del Congreso, é insinúa además su actitud contraria á que prosperen los aumentos en los gastos que proyectan varios ministros.

Esos aumentos vienen á destruir lo que el Sr. Villaverde llama «su obra de nivelación de los presupuestos», porque no pudiendo compensarse con nuevos ingresos, habría de resultar un déficit enorme.

Se inquietan y alborotan los ministeriales porque en la mayoría hay no pocos en la corriente de que no se aumenten los gastos, y porque saben que ya andan concertándose los elementos de otras disidencias para secundar la campaña, si al fin la lucha se llega á entablar.

Los ministros que proyectan aumentos en los gastos no cejan en esos propósitos, de los que hacen cuestión de gabinete.

Como síntoma para juzgar del estado de las relaciones en que viven los prohombres de la situación, hácese notar que el Sr. Dato es uno de los que con mayor empeño sostiene la necesidad de pedir nuevos créditos.

Pudiera ser una prenda de paz con el Sr. Villaverde la presidencia del Congreso; ¡pero qué harían entonces el señor Pidal y los suyos?

Además, en el tanteo hecho por el señor Silvela, ha podido convencerse este de que la candidatura del Sr. Villaverde es uno de los mayores peligros que puede correr.

Pero como el presidente del Consejo es hombre que en punto á habilidades no se detiene ante ninguna consideración, ha creído que contentaría al señor Villaverde declarándole heredero de la jefatura de la Unión conservadora.

¿Tomará el exministro de Hacienda como moneda de ley eso que los propios ministeriales califican de híguit.

Muchos presumen que no, y de ahí el que les inquiete la próxima conferencia de los Sres. Villaverde y Silvela, temiendo un rompimiento que dé al traste con la situación.

La boda

Los que más autoridad tienen para decirlo, aseguran que no está en lo cierto el presidente del Consejo al sostener que el partido liberal no ha de hacer acto alguno de franca oposición, cuando se trate en el Congreso de la boda de la princesa de Asturias con el infante don Carlos.

No es tan grande la reserva del señor Sagasta que no se sepa que se preocupa mucho de ese proyectado enlace, y que le asaltan temores de complicaciones, que más que probables las estima seguras.

El jefe del partido liberal prevé contingencias para el porvenir, y medita mucho sobre la actitud que en definitiva, ha de adoptar, aquilantando todas sus consecuencias.

Seguramente—dicen los bien enterados—la minoría liberal no habrá de limitarse á una protesta de pura fórmula cuando de la boda se trata en el Congreso.

Antes de que las Cortes reanuden sus tareas reunirá el Sr. Sagasta á sus amigos, para trazarles la conducta que han de seguir.

Aseguran también los que pueden hacerlo que todas las habilidades del señor Silvela para llevar ese asunto de la boda por donde su interés político le aconseja, quedarán fracasadas tan pronto como las Cortes se reúnan.

Las oposiciones plantearán desde luego el debate, obligando al presidente del Consejo á que proceda formalmente en cosa de tanta importancia, sin supeditarla á sus conveniencias ministeriales.

x.

21 Septiembre 1900.



LA MALIBRÁN

Generalmente los buenos artistas no cuentan entre sus hijos ni uno solo que herede de ellos el talento artístico; hay algunas excepciones y entre ellas se cuenta al célebre tenor sevillano Manuel García, llamado por sus contemporáneos el «rey de los tenores de ópera», quien tuvo una hija que acaso le superará en condiciones y facultades artísticas, ya que no como compositor de música, al menos como cantante de ópera.

Esta célebre hija del que hasta los mismos italianos reconocieron como superior á Rubini, llamóse María Felicidad, pero en el mundo del arte fué conocida por la Malibrán, nombre que tomó de su primer esposo.

La Malibrán, que había nacido en París el 24 de Marzo de 1808, recibió de su padre las primeras lecciones del canto, y cuando solo contaba cinco años de edad debutó en un teatro de Nápoles y se hizo aplaudir con entusiasmo; sin embargo, la futura celebridad artística carecía de vocación y de facultades para dedicarse al teatro: pero la tenacidad y paciencia del autor de sus días, que en ocasiones llegó á ser durísimo como maestro, triunfaron al fin de los defectos de María de la Felicidad.

Cuando aun carecía de fama como cantante, pero no como mujer hermosa, marchó con su padre á la América del Norte y en Nueva York contrajo matrimonio con Mr. Malibrán, viejo á quien se suponía falsamente la posesión de inmensas riquezas, y quien la retiró del teatro, aunque no por mucho tiempo, pues la pobreza del esposo produjo la inevitable separación de los cónyugues.

La Malibrán volvió al lado de su padre y entonces comenzó la era de triunfos que había de hacer famosísimo su nombre. Los públicos de Italia, Francia, Inglaterra, Alemania y Austria se posttraron ante ella y la colmaron de honores y de felicidades, tanto que, según varios de sus biógrafos, no se ha conocido tiple de ópera que en tan poco tiempo haya recibido tantos y tan señalados homenajes.

En 1836 contrajo matrimonio con el

célebre violinista Beriot y entonces fué cuando compuso varios números musicales, entre ellos algunos nocturnos y romanzas que fueron muy bien recibidos por el público.

Paseando un día á caballo tuvo la desgracia de caerse y recibir un fuerte golpe que le produjo una lesión interna que cinco meses más tarde, el 23 de Septiembre de 1836, la causó la muerte.

Hernando de Acevedo

NUESTRA PALOMITA

Á 20 DE SEPTIEMBRE.—VILLA DEL MADRÑO

Estimados compañeros: Llegué á esta corte donde se disfruta de fresco, razón porque los políticos tienen una frescura sin igual; no se parecen á los de provincias.

Ahí, se persiguen y se manecillan llegando hasta á negarse el saludo; aquí podrán odiarse, pero se abrazan, hacen como se quieren y se ofrecen mútua correspondencia en sus necesidades.

¡Que de cosas he presenciado, en las pocas horas que por aquí me encuentro.

Estas no son para dichas por carta, ya las diré á mi llegada.

Y á propósito de cartas. Lo primero que hice fué procurarme un buen amanuense que se encargase de comunicarme por medio del correo lo que de mis revoloteos fuera inquiriendo.

Lo encontré por casualidad, y en verdad que me place; es guapo chico, conocedor de toda la gente murciana y activo como él solo, así es que me sirve de cicerone. Se entiende por *El Raspa y vive en ancos*.

Basta de prólogo y vamos á mis primeras impresiones.

Visitó el Fomento y estando admirando tanta belleza como este palacio contiene vi entrar al *maniso* muy perfollado y bien puesto, y me dije, tate, aquí vive alguien que puede dar algo. Hay que averiguarlo y no perderle de vista.

Subió la escalera y penetró en la parte mitad del edificio, pues según me dijeron se había convertido aquel palacio en dos jaulas para dos nuevos *ruiseñores*, uno que canta á la Instrucción de bellas artes y otro á la política hidráulica.

Le seguí y observé que preguntaba por García, no el de las Bayonas, sino por el de la casaca de Zapata.

Le dijeron que esperara, y esto le contrarió, porque no es costumbre en él esperar; por eso dá esos tropiecos... ¡si tuviese cachaza y esperara!... á donde no iría.

Con esa prudencia que le caracteriza se sentó y esperó... al rato un señor con mucho dorado en las mangas de la levita le autorizó su paso... y el *maniso* se entró... aprovechó el estar abierta una de las ventanas del salón y me colé y entonces conocí al *Instructor público* que con un traje de muchos ojos abrazaba al *maniso* y á seguida oí lo siguiente:

Séame explícito, y cuénteme á qué obedece esa campaña de regeneración contra el pobre Rómulo, y qué causas le obligan á sostener ese antagonismo contra mis amigos.—

Cuéntemelo todo con verdad—de lo mucho que por mi país pasa.

La tomadura de pelo—me dije—no puede ser más fenomenal—ó esta gente miente, ó en Murcia nada es verdad.

¿Y no le han dicho nada, sus amigos de allá? le contestó el *maniso*.

A decir verdad—algo me han dicho; pero yo quiero oírlo de sus labios á quien estimo con sinceridad.

¿Pues sí lo sabe á que refrescar su memoria? Dígame lo que V. piensa respecto á la política de la localidad, porque los días abrevian y yo necesito buscarme un buen lugar.

No en Cartagena, dijo el de la casaca, porque los cuatro Santos no admiten transfugas para ningún lugar.

A donde sea aun á costa de un morrion apollillado, dijo el *maniso*.

¿Esas tenemos? Esas, y muchas más.

Pues allá vá mi programa verdad.

Solo aspiro á conservar mi jefatura

provincial, pues me he convenido que con mis amigos no puedo encarnar en la capital. Con la Cartagonova me basta, y lo demás lo dejo á que ustedes se entiendan.

Eso nunca—jamás—el reto está lanzado y me he de vengar.

Allá Vds. con su cordialidad. El *Mantilla* llegará pronto y con él podemos conferenciar.

Bueno, pero á condición de que ha de estar presente el hijo de *Diegazo* por si algo quiere objetar á mis profundas quejas á su resistencia en el pagar.

¿Qué es eso de pagar? Pues le pedí me sirviera en cierto favor... para listas de embarque... y la entrega de unos papeles de liar... y todo lo *negó*...

¡Siempre los papeles de liar! —Sonó el timbre, y entró el Secretario particular.

Dos telegramas á mi tierra para que vengan *Ilia*... ¿el de cartagena?... no, ese ya dió lo que debía de dar—el de Espinardo... y Juanico el *desveneciao*.

Salió el Secretario y continuó la conferencia.

El *maniso* se mostró muy agradecido á las muestras de consideración que le guardó el de la casaca llena de ojos, y con un abrazo cordial se despidieron hasta mañana.

Dudé si quedarme ó irme con el *maniso*, pero me decidí á no marcharme, porque la verdad es, que en aquel despacho se está bien.

Ya solo el de la casaca empezó á remover papeles del cajón de la izquierda. Cuando le salía á la mano alguna carta de la *Union ó Pormant*, que de todas había, esolamaba:

Lo cierto es que *San Miguel* defiende á todo trance á este *picaruelo*, y yo no puedo disgustarle por si me dá un zapatazo... y me quedo sin billetes de ida y vuelta para mi país.

La cuestión *Perico* ha venido á empeorar esto. No veo posibilidad de arreglo.

Si me confío en *San Joaquín* mal... no es santo de la devoción del *maniso*.

Si me hago devoto de *San Diego* pierdo en el cambio, porque en *beatitud* es mejor, pero no hace los milagros que *San Juan*.

¿Que hacer pues? Pues quedarme con *San Miguel* que unido á *San Justo* y *San Pio* formamos una *cuatrla* que nadie nos mete el diente.

Allá ellos.

Yo yá no he de necesitar otra *economica* por que bastante tengo con las reformas hechas, gracias á que el *Vaquero* de mi tierra, me ha mandado la *flor y nata* de ellas en cuartillas.

Vuelvo á sonar el timbre. Entra el Secretario y el de la casaca le dice:

El telegrama á Juanico retírelo, por que yo no quiero presenciar tonterías.

¿Y el otro?

El otro que venga, es buen chico y se le puede convencer.

Con darle dos bombos ó pitorreos de esos que sabe hacer Gabriel, queda contento y sino, con un retrato y dedicatona, le basta.

En fin que me decidí á continuar con el oficio... y vengan *pasteles* de carne de *lobo pescador* y algun poco de *pimiento* molido.

¿No es verdad *Paquito*? Vaya y que nohay quien los ignore con los de su tierra.

¡Mira V. que son pasteleros!

Como para esto nos pintamos solos. En esto llegó la hora de la firma y yo quise ser curiosa en lo que no me importa.

Y aquí tienen Vdes. el relato de cuanto he podido inquirir en mi primera visita. Hasta mañana.

La

DE RE-GENERACION

Carta de mi primo Paco (El de la daga).

Mi querido Pepe: recibí las dos tallas. (No se si tuya se escribo con ll ó con y

